

Reseñas contiguas

MORENO G., Nancy J. ***El ascenso del Cristianismo a Religión de Estado***. Trabajo presentado para ascender a la categoría de Profesor Asistente. Mérida: Universidad de Los Andes, 1974. 103 págs. [Inédito].*

Azuaje Mendoza, Héctor José**
y Ramírez Briceño, Sócrates José***

Este trabajo tiene como fin presentar al Jesús histórico, es decir, fuera de las polémicas más tendientes hacia la parte milagrosa y sobrenatural. Esto como forma de apuntar más hacia su labor como germen de inicio de un movimiento que al cabo de tres siglos de antagonismos para con el poder imperial romano, terminaría convirtiéndose en religión de Estado.

Es un acercamiento cronológico al contexto previo, de formación y ulterior institucionalización de la fe cristiana sobre los cimientos de la Roma Imperial, tratando, como ya dijimos de distanciarse de a perspectiva milagrosa y sobrenatural. En función de lo anterior, y a manera de exordio, en el primer apartado de ésta monografía encontramos un esbozo sobre el avance hegemónico y la dinámica interna del Imperio romano como forma de presentar el marco histórico de surgimiento del cristianismo en el siglo I de nuestra era. Pasando

* Esta reseña forma parte del Trabajo de Grado presentado en 2008 para optar al Diploma de Licenciados en Historia por Azuaje Mendoza y Ramírez Briceño que contó con la Tutoría del profesor Guillermo Pérez Medina, titulado ***La Historia Antigua y Medieval en Venezuela***. Fue aprobado por los árbitros para su publicación en ANUARIO GRHIAL eel 18 de Septiembre de 2008.

** Licenciado en Historia con Distinción *Cum Laude por la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes (2008). Miembro del Grupo de Investigaciones y Estudios sobre Historia Antigua y Medieval (GIESHAM).*

*** Licenciado en Historia con Distinción *Cum Laude por la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes (2008). Miembro del Grupo de Investigaciones y Estudios sobre Historia Antigua y Medieval (GIESHAM).*

luego a caracterizar de una manera muy general las relaciones entre el Imperio y el pueblo judío; este último visto en función de la actuación de los distintos grupos que hacían vida política a lo interno del llamado «pueblo de Dios (fariseos, saduceos, esenios, celotes, y alas radicales como los sicarios). En esta parte se traen también a colación cuestiones consideradas como contradictorias con respecto a la posición de la doctrina cristiana ante su contexto fundacional. Tal es el caso de la interrogante que se plantea Moreno sobre si acaso el cristianismo nació como defensor del status quo de su época (indiferencia ante el campo de lo político y el problema de la esclavitud). Por otra parte, en el segundo apartado se aborda el primigenio «grupo de los doce» -posteriormente apóstoles-, presentando ideas relativas a su constitución como grupo reducido o secta de seguidores de Jesús, la extracción de los mismos a partir de clases humildes, y el contexto sociopolítico y religioso que abonó el camino para la difusión, en un principio, del cristianismo a través de las provincias orientales del Imperio romano.

En el tercer apartado Moreno hace una descripción sobre la difusión del cristianismo, tomando en cuenta su diseminación territorial, así como también a nivel de los distintos estratos de la sociedad romana, es decir, ahondando en la creación de patriarcados en Antioquía, Alejandría, Jerusalén y la misma Roma, y la conversión al cristianismo de una parte considerable de la burocracia imperial. En el cuarto apartado encontramos una caracterización referente a la progresiva jerarquización dentro de la comunidad cristiana hacia la ulterior constitución del episcopado monárquico, como prueba del afianzamiento del cristianismo como institución en los años de la decadencia del Imperio en Occidente. Particular importancia presenta en esta parte la gradual preponderancia sobre la organización eclesial de la figura del obispo; y sobre todo del de Roma.

Como último apartado, encontramos una aproximación a las relaciones entre el Cristianismo y el Imperio hasta el Edicto o Prescripto de Tesalónica en tiempos de Teodosio el Grande (siglo IV d. C.); época de persecuciones (a juicio de Moreno, tal vez muchas de ellas exageradas por las fuentes eclesiales) por parte de emperadores como Nerón, Domiciano, Diocleciano, Decio y Valeriano. Se describen

también aquí los instrumentos jurídicos por los cuales los emperadores y demás funcionarios imperiales buscaron hacerle frente al problema cristiano hasta el advenimiento de Constantino, unificador del Imperio, y quien sienta las bases para la consolidación de la fe de Cristo como nueva religión imperial; cuestión vigorizada por Teodosio quien la hace definitivamente religión de Estado.

En cuanto al manejo de fuentes, éstas en su mayoría se trata de historiografía contemporánea sobre Roma, y el cristianismo, —exceptuando el trabajo sobre las obras de Tácito, Tertuliano, y Eusebio—, pues encontramos citadas las obras de R. H. Barrow (*Los Romanos*), María Bernardo (*Los Héroes del Cristianismo*), Ehrhard y Neuss (*Historia de la Iglesia*), Luis Farre (*Filosofía Cristiana, Patrística y Medieval*), Erich Fromm (*El Dogma de Cristo*), Charles Guignebert (*Cristo, Jesús*) Lucien Henry (*Los orígenes de la religión*), León Homo (*Nueva Historia de Roma*), S. I. Kovaliov (*Historia de Roma*), José M^a Lacarra (*Historia de la Edad Media*), Ferdinand Lot (*El fin del Mundo Antiguo y el comienzo de la Edad Media*), Pericot García y Ballester Escalas (*Historia de Roma*), Salomón Reinach (*Orfeo. Historia General de las Religiones*), Rogier y Nimega (*Nueva Historia de la Iglesia*), entre otros.